

## NOTA DE PRENSA

[Estrategia De Protección Integral](#)

### APOYO NUTRICIONAL Y EMOCIONAL A NIÑOS PEQUEÑOS Y SUS MADRES

**Pisco, Junio 2008.-** Los Módulos de Protección Integral se convirtieron en espacios donde los niños pequeños encontraron apoyo psicológico para superar el trauma dejado por el sismo. Ellos tenían ahí juegos didácticos, cantos, dinámicas grupales, títeres, dibujos y pinturas. Además, reciben atención alimentaria en base a papillas y sprinkles o estrellitas (complemento y suplemento vitamínico).

*“Me llamo Marlene Advíncula Torres y antes era costurera. Cuando fue el terremoto todos corrimos al centro de educación inicial de Nueva Alameda porque era un lugar espacioso. Se convirtió en un albergue en el que entramos 195 familias, 850 personas, estaba toditito copado. Era desastroso no tener agua, luz, no tener qué llevarse a la boca. Como adulto uno puede aguantar, pero ver a los niños y a los ancianos sin abrigo, era bien duro.*

*El alcalde de Pisco llegó diciendo que tenía que haber coordinadores para entregarnos frazadas. Todos se miraban y nadie decía nada. Entonces agarré y dije: yo, tú, él...escogimos seis coordinadores.*

*Salíamos a buscar ayuda, pero no encontrábamos. Plata no teníamos porque todo quedó bajo ruinas y, además, ir al mercado era pagar hasta cuatro veces más por las cosas. Habían pasado tres días del terremoto y una mañana veo un carro bonito, lujoso, delante de dos camiones grandes. Llevan víveres –pensé- pero se van a otra parte. Le aviso a la gente y nadie se movía. Entonces me paro en medio de la pista, con piernas y brazos abiertos, y le grito a los demás ¿qué esperan? Algunos con temor se fueron acercando y no dejamos pasar la camioneta en la que iba la ministra.*



Marlene Advíncula. Pisco



*Ella me hace señas de que me acerque y llama a los cachaquitos que venían atrás. Pensé: Ahorita me llevan presa, pero seguí ahí. Sin saber quién era le dije a la ministra: Mi nombre es Marlene Advíncula Torres. Soy coordinadora de este albergue y mi gente se muere de hambre. Si tienen víveres no quiero para mí, pero bájese usted, mire cómo están los ancianos, los niños. Al menos para ellos.*

*Le enseñé un papel en el que se enumeraba a los albergues y el nuestro no estaba considerado. La ministra habla por su celular y ordena que comiencen a bajar todo. Había agua, arroz, azúcar, galleta, queso, jamonada... Cuando me dice que de ahí en adelante nuestro albergue era*

*uno más, la miré, le dije: Gracias, señorita. Y comencé a llorar”.*

Llegaban alimentos pero no cubrían las necesidades nutricionales de los más pequeños. Como ellos requerían mayor atención, en 12 distritos de Ica, Chincha y Pisco UNICEF crea 54 Módulos de Protección Integral para menores de cinco años y prepara a las personas encargadas de atenderlos. Una de ellas, Marlene Advíncula Torres, coordinadora del módulo de Nueva Alameda.

## NOTA DE PRENSA

*“Cuando UNICEF trajo la papilla los niños estaban pálidos” –cuenta Marlene-. “El primer día que la repartimos vinieron ocho niños. Las mamás nos decían: ¿papilla? pero qué será pues papilla. Al día siguiente, tres niños. Yo decía: No nos vamos a decaer, los niños tienen que consumir esto. Vinieron del Ministerio de Salud, de UNICEF, nutricionistas, una doctora y comenzaron a orientar a las mamás, hablando de todos los componentes que tiene la papilla. Aumentó a 53 niños y entonces apareció una mamá diciendo que a su hija le habían salido unos granitos. Les hice comprender que no podía ser por la papilla. Y así seguimos. Aprendimos a hablar por la radio y a dar charlas haciendo ver lo importante que es la papilla y también los Sprinkles, los multivitamínicos que agregamos después para prevenir y combatir la anemia. Aprendimos a coordinar entre las mamás, a cada una le toca preparar un día la papilla y repartirla a las 10 de la mañana y a las 4 de la tarde. Si la mamá se va a trabajar y no puede traer a su hijo, le decimos que lo deje con nosotras. Algunas mandan a los pequeños con los hermanos más grandecitos y ellos nos ayudan con el reparto y haciéndolos jugar. Yo también juego con ellos, ahora me dicen tía o hasta abuela. Yo me río. Vienen de UNICEF y del hospital a supervisar a los niños y, si hay que llevarlos a hacerles su chequeo, agarro y me los llevo. Cuando los han pesado, han aumentado de peso, han crecido. Eso a mí me hace sentir orgullosa, porque digo bueno, al menos mi trabajo ha servido de algo”.*